

EL EURO



PUBLICACIONES DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS  
ECONÓMICAS Y FINANCIERAS

# EL EURO

DISCURSO DE INGRESO DEL ACADÉMICO NUMERARIO, ELECTO  
EXCMO. SR. DR. DON CARLES A. GASÒLIBA I BÖHM

DOCTOR EN CIENCIAS ECONÓMICAS  
DIPUTADO DEL PARLAMENTO EUROPEO  
SECRETARIO GENERAL DEL PATRONAT CATALÀ PRO EUROPA

en el acto de su recepción, 17 de Octubre de 1996, y

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO NUMERARIO  
EXCMO. SR. DON LORENZO GASCÓN FERNÁNDEZ

B A R C E L O N A

1996



## SUMARIO

### DISCURSO DE INGRESO (CASTELLANO)

INTRODUCCIÓN .....	7
LOS PRINCIPIOS RECTORES .....	11
CRITERIOS DE CONVERGENCIA ECONÓMICA.....	13
DIFICULTADES Y COMPORTAMIENTO .....	15
EL DESARROLLO INSTITUCIONAL .....	21
TEMAS PENDIENTES Y EFECTOS EN EL SISTEMA FINANCIERO .....	25
UN ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA INTEGRACIÓN EUROPEA .....	31
DISCURSO DE CONTESTACIÓN (CASTELLANO).....	35
DISCURSO DE INGRESO (CATALÁN) .....	43
DISCURSO DE CONTESTACIÓN (CATALÁN) .....	73
PUBLICACIONES .....	79



## INTRODUCCIÓN

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE,  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS,  
EXCELENTÍSIMAS E ILUSTRES AUTORIDADES,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Desearía que mis primeras palabras en este discurso de ingreso como académico numerario electo fuesen de agradecimiento por esta alta distinción que tanto me honra, y que debo especialmente a la propuesta realizada por mi admirado amigo, el Excelentísimo señor Lorenzo Gascón, persona cuyas altas cualidades conocemos y admiramos, y que siempre ha mantenido una especial atención a nuestro contexto europeo e internacional, con un nivel de conocimiento ciertamente excepcional, respondiendo a una de las más destacadas características de la sociedad catalana, el europeísmo. Agradecimiento que, como es lógico, hago extensivo al Excelentísimo Sr. Presidente de esta Real Academia, a los miembros de la Junta y a los excelentísimos señores académicos que, de forma unánime, aprobaron mi candidatura.

El tema de mi discurso de ingreso se refiere a una cuestión de especial actualidad, debate e interés a nivel de la Unión Europea: el proceso hacia la Unión Económica y Monetaria y una moneda única europea según lo previsto en el Tratado de la Unión Europea, firmado en 1992 y vigente desde 1993.

El tema es muy amplio y excede con creces el tiempo y espacio que la más elemental prudencia me aconsejan para poder gozar de su atención, y, por otra parte, el solemne acto de hoy tampoco permite

un debate que, con todo, creo que, si lo consideran oportuno, podríamos llevar a cabo en una próxima sesión académica.

Entiendo, no obstante, que resulta conveniente exponer la coherencia de los objetivos citados, su dimensión política en el proceso de integración europea y los fundamentos jurídico-institucionales que le prestan apoyo, teniendo en cuenta, además, la permanente ratificación y el compromiso de los Gobiernos de los Estados miembros de la Unión y de las instituciones de la misma para hacer realidad la UEM y la moneda única europea a partir del primero de enero de 1999.

La realización de la UEM y la moneda única europea son fundamentales para la propia Unión Europea, y creo que absolutamente necesaria para consolidar uno de los objetivos más importantes alcanzado en el proceso de integración europea, el mercado interior europeo, y ser el elemento más preciso y clave para realizar de entre los distintos que definen la nueva dimensión de la integración europea establecida por el Tratado de la Unión Europea.

Por ello, en un debate marcado por el euroescepticismo y la euroincertidumbre que caracterizan el momento presente del debate sobre el proceso de integración europea, considero importante tener en cuenta el muy elevado nivel de definición jurídica y de compromiso político que existen, y que, por otra parte, me sorprende que sea ignorado con cierta frecuencia y de modo superficial.



El 7 de febrero de 1992 los Jefes de Estado y de Gobierno de los Doce Estados miembros, de la por aquel entonces conocida como Comunidad Europea, firmaron en la ciudad holandesa de Maastricht el Tratado de la Unión Europea, con “la resolución de alcanzar una nueva etapa en el proceso de integración europea, iniciado con la constitución de las Comunidades Europeas”.

Entre las diversas y muy profundas motivaciones que conducían a los más Altos Representantes de los Doce Estados miembros, de lo que en su momento ya denominamos la Unión Europea, se manifestaba su resolución “en la consecución del fortalecimiento y la convergencia de sus economías y la creación de una Unión Económica y Monetaria que incluyera una moneda estable y única.”<sup>1</sup>

Este objetivo, asumido por los nuevos Estados miembros que integran en la actualidad la Unión Europea, constituye una pieza clave para la continuación “de un proceso de creación de una Unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, y en donde las decisiones deberán adoptarse en la forma más próxima al ciudadano, de acuerdo con el principio de subsidiariedad”.

La etapa inaugurada con la Unión Europea es una más en el proceso para avanzar en el camino de la integración europea, y es por ello que el propio Tratado establece un proceso de revisión del mismo, precisamente en curso en el momento actual tras su inicio en la Conferencia Intergubernamental de Turín celebrada en marzo de este

---

1. Comunidades Europeas. *Unión Europea. Recopilación de los Tratados*. Bruselas, Luxemburgo, 1995, pp. 17 y 18.

año, y que debería finalizar el próximo. En este proceso de revisión no se ha previsto la modificación de las disposiciones del Tratado de la Unión relativas a la Unión Económica y Monetaria que integre a una moneda estable y única.

A pesar de las reservas aún existentes en estos momentos sobre la viabilidad de la constitución de la UEM y el establecimiento del Euro,<sup>2</sup> lo cierto es que, desde la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, no se ha producido modificación jurídica alguna, ni ningún posicionamiento político realmente válidos a nivel de competencia y de capacidad para llevarlo a cabo que justifique una modificación de las disposiciones establecidas por el Tratado de Maastricht.

---

2. Denominación adoptada en el Consejo Europeo de Madrid en diciembre de 1995 para la moneda única europea.

## LOS PRINCIPIOS RECTORES

En el momento en que nos hallamos resultan realmente claves para tener en cuenta estas disposiciones, y muy especialmente lo establecido en el apartado 4 del artículo 109.J, que asegura la automaticidad en el inicio de la tercera fase de la UEM, que es la que implica el establecimiento del Euro, el primero de enero de 1999. El Consejo Europeo, en una fecha que no puede exceder la del primero de julio de 1998, y por mayoría cualificada, deberá confirmar qué Estados miembros cumplirán las condiciones necesarias para la adopción de la moneda única. Conforme al párrafo segundo del apartado primero del artículo 109.K, los Estados miembros que no cumplan las condiciones establecidas tendrán la consideración de

“Estados miembros acogidos a una excepción”, pudiendo abandonar dicha condición según lo establecido en los siguientes apartados del citado artículo.

Entramos, en consecuencia, en el ámbito de las *condiciones y fundamentos de las mismas*.

El artículo B del Tratado de la Unión fija como uno de sus objetivos la promoción de un progreso económico y social equilibrado y sostenido, principalmente mediante la creación de un espacio sin fronteras interiores, el fortalecimiento de la cohesión económica y social y el establecimiento de una Unión Económica y Monetaria, que implicará en su momento una moneda única.

La política económica para conseguirlo se basará, según el artículo 3.A, en una estrecha coordinación de las políticas económicas de los Estados miembros, en el mercado interior y en la definición de objetivos comunes, siempre respetando el principio de una economía de mercado abierta y de libre competencia. Ello implica una política monetaria y de cambios única con el principal objetivo de mantener la estabilidad de precios, lo cual conlleva que acciones de los Estados miembros y de la Comunidad se orienten bajo los siguientes principios rectores:

- precios estables,
- finanzas públicas y condiciones monetarias sólidas, y
- balanza de pagos estable.

El Título VI del Tratado, “Política económica y monetaria”, se ocupa de desarrollar los mencionados principios, por los que se otorga al Consejo Europeo la supervisión de la evolución económica de cada uno de los Estados miembros y de la Comunidad fijados por el Tratado, estableciendo, en consecuencia, un mecanismo de supervisión multilateral y unos compromisos por parte de los Estados miembros para conducir sus economías a los niveles exigidos para constituir la Unión Económica y Monetaria con la implantación de la moneda única.

## CRITERIOS DE CONVERGENCIA ECONÓMICA

El Protocolo 6 fija los criterios de convergencia previstos en el artículo 109.J del Tratado. Tales criterios de convergencia económica han constituido y constituyen uno de los aspectos más analizados y debatidos, considerando las dudas existentes respecto a determinadas economías de la Unión sobre la capacidad para alcanzarlos en la fecha prevista para su examen, cuyo límite se sitúa en el primero de julio de 1998.

Como es bien sabido, los objetivos que fija el Tratado son muy elementales en su definición y cuantificación. Se trata de asegurar para las economías que se integren en la UEM y operen con el Euro que se sitúen en un nivel bajo de inflación —el que cubra el objetivo de precios estables—, que presenten un nivel de déficit y deuda públicos por debajo de un nivel considerado como aceptable —el que cubra el objetivo de finanzas públicas y condiciones monetarias sólidas—, la exigencia de unos tipos de interés bajos —el que responde al objetivo de promover el crecimiento económico en un marco de estabilidad sostenida— y el de la estabilidad de las divisas al de una posición monetaria sólida en el mercado financiero internacional.

En consecuencia, se trata de construir una Unión Económica y Monetaria con una moneda única sobre los fundamentos de economías saneadas y estables, que, al tiempo que garanticen una coherencia interna, ofrezcan a nivel exterior una posición sólida, tal y como

corresponde a una economía que, a nivel internacional, desea continuar manteniendo una posición preeminente y competitiva.

Las bases para la Unión Económica y Monetaria fueron establecidas en el denominado Plan Delors, aprobado en junio de 1989 en la reunión del Consejo Europeo de Madrid bajo la Presidencia española. Era un momento de importante expansión económica con una gran confianza sobre las posibilidades de la economía de la Unión. A pesar de la crisis económica por la que se atravesaba en el momento de la aprobación y ratificación del Tratado de la Unión Europea en 1992, se mantuvieron los objetivos y condiciones expuestos, previendo en cualquier caso una fuerte recuperación que, de un modo claramente erróneo, la Comisión Europea aventuró como muy sólida a partir de 1995.

Este proceso de crecimiento económico que debería facilitar las respectivas actuaciones de las correspondientes economías de la Unión aún no se ha producido en la medida esperada, obligando a adoptar medidas mucho más radicales en economías sólidas, como en el caso de Alemania. Estas dificultades son expuestas claramente en el Informe anual del Instituto Monetario Europeo de 1995.<sup>3</sup>

---

3. Instituto Monetario Europeo. *Informe Anual 1995*. Frankfurt, 1996.

## DIFICULTADES Y COMPORTAMIENTOS

Como puede comprobarse en los cuadros adjuntos, únicamente Luxemburgo cumple hoy por hoy los criterios de convergencia económica establecidos por el Tratado. Puede, asimismo, comprobarse como existe una auténtica y muy positiva aproximación con relación a los indicadores de inflación y tipos de interés. Aproximación que también se ha registrado en el nivel de cambios, que desde hace meses se mueven dentro de los restringidos límites del antiguo Sistema Monetario Europeo, o sea, en la franja del 2,25 por ciento.

UEM: GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LOS CRITERIOS DE  
CONVERGENCIA  
AÑO 1994  
CRITERIOS

	Tasa inflación	Tipo interés (largo plazo)	Déficit público	Gasto público	Nº de indicadores cumplidos	
Europa-12	3,4 <sup>1</sup>	9,5 <sup>2</sup>	3,0 <sup>3</sup>	60,0 <sup>4</sup>	EUR 12	EUR 15
Bélgica	2,6	7,7	5,5	140,4	2	2
Dinamarca	1,8	7,7	4,3	78,0	2	2
Alemania	2,8	7,2	2,95	51,0	4	4
Grecia	10,8	—	14,1	121,3	0	0
España	4,9	9,9	7,0	63,5	0	1
Francia	1,7	7,2	5,6	50,4	3	3
Irlanda	2,8	7,9	2,4	89,0	3	3
Italia	4,0	9,01	9,6	123,7	1	1
Luxemburgo	2,3	7,7	1,3	9,2	4	4
Países Bajos	2,3	6,8	3,8	78,9	2	2
Portugal	5,5	10,5	6,2	70,4	0	0
Reino Unido	2,5	8,0	6,3	50,4	3	3
Austria	3,0	7,2	4,4	58,5		3
Finlandia	1,0	9,0	4,7	58,0		3
Suecia	2,0	10,3	11,7	92,9		1
Europa-15	3,3 <sup>1</sup>	10,0 <sup>2</sup>	3,0 <sup>3</sup>	60,0 <sup>4</sup>		

Fuente: Comisión Europea.

- 
1. *Tasa de inflación*: 1,5 puntos por encima del promedio de inflación de los tres estados con la tasa más baja, es decir, Dinamarca, Francia y Luxemburgo en la Europa de los 12, y Dinamarca, Francia y Finlandia en la Europa de los 15.
  2. *Tipo de interés*: 2 puntos por encima del promedio de los tipos de interés de los tres Estados con la tasa de inflación más baja (véase nota nº 1).
  3. *Déficit público*: no puede exceder del 3% sobre el PIB.
  4. *Gasto público*: no puede exceder del 60% sobre el PIB.
  5. Hasta mitad del año 1994, Alemania había mantenido un nivel de déficit público por encima del 3% sobre el PIB.



UEM: GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LOS CRITERIOS DE  
CONVERGENCIA  
AÑO 1995  
CRITERIOS

**Tasa      Tipo      Déficit      Gasto      N°de indicadores**  
**inflación   interés   público   público   cumplidos**  
(largo plazo)

				EUR-15	
Bélgica	2,0	6,91	4,5	132,3	2
Dinamarca	2,2	7,68	2,5	72,7	3
Alemania	1,7	6,52	3,5	59,5	3
Grecia	7,8	17,30	8,7	123,6	0
España	3,6	10,04	4,7	65,8	0
Francia	1,9	6,72	4,5	53,4	3
Irlanda	2,7	7,90	2,0	81,3	3
Italia	4,2	10,77	6,1	123,9	0
Luxemburgo	2,2	6,77	0,6	6,7	4
Países Bajos	2,1	6,53	3,1	78,2	2
Portugal	3,5	9,47	4,7	70,0	0
Reino Unido	2,3	8,06	3,6	53,3	3
Austria	2,0	6,62	5,0	69,9	2
Finlandia	1,6	7,73	3,0	62,5	3
Suecia	2,3	9,04	5,1	80,8	1
Límite UEM	3,2 <sup>1</sup>	8,99 <sup>2</sup>	3,0 <sup>3</sup>	60,0 <sup>4</sup>	

Fuente: Comisión Europea.

- 
1. *Tasa de inflación*: 1,5 puntos por encima del promedio de inflación de los tres estados con la tasa más baja, que en 1995 se estima que serán Alemania, Francia y Holanda.
  2. *Tipo de interés*: 2 puntos por encima del promedio de los tipos de interés de los tres estados con la tasa de inflación más baja (véase nota nº1).
  3. *Déficit público*: no puede exceder del 3% sobre el PIB.
  4. *Gasto público*: no puede exceder del 60% sobre el PIB.

UEM: GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LOS CRITERIOS DE  
CONVERGENCIA  
(ESTIMACIÓN 1996)

	Inflación (%)	Tipos interés (%)	Déficit público (%)	Deuda pública (% PIB)	Tipo de cambio	Número incumplimientos
Alemania	1,1	6,5	3,9	61,5	SI	2
Austria	1,7	6,6	4,6	72,4	SI	2
Bélgica	1,7	6,8	3,2	132,0	NO	3
Dinamarca	2,2	7,4	0,9	71,0	NO	2
España	3,5	8,8	4,4	67,1	NO	4
Finlandia	1,2	7,0	3,3	62,5	NO	3
Francia	2,4	6,5	4,2	56,1	NO	2
Grecia	8,5	no disponib	8,1	111,8	NO	5
Irlanda	1,9	7,5	2,0	81,3	NO	2
Italia	4,0	9,4	6,3	124,5	NO	5
Luxemburgo	1,4	5,1	-0,7	6,2	NO	1
Países Bajos	1,1	6,4	3,5	79,4	SI	2
Portugal	3,3	8,7	4,4	72,2	NO	4
Reino Unido	2,9	8,1	4,4	55,5	NO	3
Suecia	1,0	8,3	5,2	80,8	NO	3
<b>Criterio convergencia</b>	2,6% <sup>1</sup>	9,1% <sup>2</sup>	3,0% <sup>3</sup>	60,0% <sup>4</sup>		

Fuente: Analistas Financieros Internacionales y Unión Europea.

- 
1. *Tasa de inflación*: inferior a 1,5 puntos por encima de la media de los tres Estados miembros menos inflacionistas.
  2. *Tipo de interés a largo plazo*: inferior a 2 puntos por encima de la media de los tipos de los tres Estados miembros menos inflacionistas.
  3. *Déficit público*: no puede ultrapasar el 3% del PIB.
  4. *Deuda pública*: no puede ultrapasar el 60% del PIB.
  5. *Estabilidad del tipo de cambio*: permanencia durante dos años como mínimo en la banda normal del SME sin ninguna devaluación.

El problema radica, por consiguiente, en el ámbito de los niveles de déficit y de deuda públicos. Tal y como ha manifestado el presidente del Instituto Monetario Europeo, Alexandre Lamfalussy, “la clave de la convergencia y garantía de una evolución económica satisfactoria en la Comunidad se localiza en la política presupuestaria. Los déficits en la mayoría de los Estados miembros de la Unión, y en la Unión en su conjunto, situados muy por encima del 3 por ciento del PIB, resultan excesivos desde cualquier punto de vista; y los ratios de deuda en un elevado número de países se sitúan por encima del valor de referencia del 60 por ciento fijado por el Tratado, continuando su crecimiento, de media. La actual reducción del crecimiento económico en Europa no debe suponer ninguna justificación para retrasar las medidas de consolidación necesarias, porque lo que está en peligro no es tan sólo la Unión Monetaria, sino que lo está además el fortalecimiento del potencial de crecimiento de las economías de la Unión Europea, mediante los cambios en la canalización del ahorro y una mayor capacidad para enfrentarse a los próximos retos, vinculados, entre otros factores, al envejecimiento de la población. Con relación a este tema, es importante subrayar que la consolidación presupuestaria no tiene por qué tener efectos contractivos, siempre y cuando se centre fundamentalmente en la reducción del gasto público, en lugar de en incrementos impositivos, y siempre y cuando se aplique de tal forma que llegue a fortalecer de un modo creíble el sostenimiento a largo plazo de las finanzas públicas”.<sup>4</sup>

En este contexto, el año 1996 resulta además clave para orientar las economías hacia la Unión Europea, dado que 1997 será el año examinado para tomar las correspondientes decisiones sobre la tercera fase de la UEM, que es la que implica el Euro. La falta de un nivel de crecimiento económico que facilite el proceso de convergencia, la aparición de serios problemas en la evolución del déficit y de la deuda públicos en economías sólidas y decisivas como la francesa y la alemana, la falta de consenso social para aplicar las medidas de reducción presupuestaria, la reorientación del gasto público, la

---

4. *Ibid.* p. XIII.

limitación de determinadas prestaciones sociales y la exigencia de una mayor moderación salarial en un mercado laboral más flexible, con niveles muy elevados de paro, están provocando serias dudas sobre la viabilidad de la realización de la tercera fase de la UEM en los plazos y condiciones previstos.

Ante las incertidumbres creadas por la situación descrita, en la última reunión del Consejo Europeo, celebrada en Florencia los días 21 y 22 de junio de este año al fin de la Presidencia italiana, se ratificó de un modo categórico el compromiso establecido en el Tratado de la Unión, por el que el Consejo Europeo “confirma que la tercera fase de la UEM se iniciará el primero de enero de 1999, tal y como fue acordado en Madrid, lo cual significa que la evaluación prevista en el artículo 109.J del Tratado no será necesaria”.<sup>5</sup> Esta categórica manifestación no contiene únicamente una nueva confirmación al más alto nivel de decisión política de la Unión Europea sobre el compromiso de los Gobiernos de los Estados miembros de la Unión, sobre el proceso de realización de la última fase de la UEM, sino que cierra la puerta a las diferentes interpretaciones que habían venido realizándose sobre las posibilidades de introducir nuevos criterios en la evaluación de los correspondientes a la convergencia económica en función de lo establecido por el artículo 109.J, y además sobre el propio inicio de la tercera fase en que resulta suficientemente clara la determinación política de llevarla a cabo.

---

5. Parlamento Europeo. Dirección de Actos Parlamentarios. *Consejo Europeo de Florencia*. 10/S-96, p. 11.

## EL DESARROLLO INSTITUCIONAL

Llegados a este punto, hay que insistir nuevamente en que este año 1996 resulta clave en el proceso de la UEM y el Euro, no sólo por el proceso examinado de convergencia económica, sino además por el mandato del artículo 109.F, que establece en su apartado tercero que el Instituto Monetario Europeo especificará el marco normativo, de organización y logístico necesario para que el Sistema Europeo de Bancos Centrales desempeñe sus funciones en la tercera fase. Es, por consiguiente, este año cuando deben establecerse las bases para el funcionamiento de una de las instituciones clave de la UEM.

El artículo 4.A del Tratado contempla la creación de un Sistema Europeo de Bancos Centrales (SEBC) y un Banco Central Europeo (BCE). Asimismo, el Tratado, en su artículo 105, establece que el principal objetivo será mantener la estabilidad de los precios. Además de esta finalidad básica, contribuirá a la realización de los objetivos comunitarios en materia económica y social establecidos en su artículo 2. El SEBC se guiará en su acción con arreglo al principio de una economía de mercado abierta y de libre competencia, siendo sus funciones:

- definir y ejecutar la política monetaria de la Comunidad,
- efectuar operaciones de divisas corrientes según lo establecido por el artículo 109,

— poseer y gestionar las reservas oficiales de divisas de los Estados miembros, y

— promover el funcionamiento de los sistemas de pagos.

El Banco Central Europeo cuyos estatutos, junto con los del SEBC, han sido fijados en el Protocolo número 3 anexo del Tratado, gozará de personalidad jurídica propia (art. 106), disfrutará del derecho exclusivo de autorizar la emisión de billetes de banco a la Comunidad —se precisará su aprobación para la emisión de moneda en metálico—y dirigirá el SEBC según sus órganos rectores, el consejo de gobierno y el comité ejecutivo.

Nos hallamos ya ante el establecimiento de los mecanismos que deberán administrar a la Unión Económica y Monetaria mediante la moneda única europea, por cuanto resulta conveniente tratar en estos momentos, y según mi opinión, tres temas que aparecen como especialmente claves: el proceso hacia el establecimiento del Euro, las relaciones entre las economías del Euro y aquellas que, aun perteneciendo a la Unión Europea, no puedan u opten por no integrarse a ella y los efectos de ese proceso en el sistema financiero europeo.

El proceso de cambio en la moneda única está contenido en el *Plan de referencia*, aprobado en el Consejo Europeo de Madrid los días 15 y 16 de diciembre de 1995, en cuya reunión, como se ha señalado, se llegó al acuerdo de denominar *Euro* a la moneda única europea.

El *Plan de referencia* se rige por cinco principios que deberán asegurar la transparencia y aceptación del proceso, no únicamente en los sectores más directamente implicados, sino también por la opinión pública.

Estos cinco principios son:<sup>6</sup>

— Establecer un marco jurídico fundamental y coherente con el Tratado.

— Establecer un proceso de cambio relativamente sencillo y cómodo que resulte creíble y aceptable para los ciudadanos.

---

6. Instituto Monetario Europeo. *Informe Anual 1995*. Frankfurt, 1996, p. 48.

— El proceso de cambio deberá realizarse con eficacia teniendo en cuenta los problemas de costes y evitando distorsiones competitivas.

— El proceso de cambio deberá ser organizado en base al establecimiento de una política monetaria dirigida por el SEBC al objeto de mantener la estabilidad de precios.

— Desde el inicio de la tercera fase, los agentes económicos privados deberán gozar de plena libertad de utilización del Euro.

El desarrollo, en la práctica, del proceso de establecimiento del Euro, que deberá respetar los mencionados principios, incluye un período que va desde el año 1998 hasta el año 2001, según el calendario y objetivos a cubrir, reflejados sucintamente en el cuadro adjunto.

La situación y las relaciones entre las economías integradas en el Euro y las que queden fuera de él, aun perteneciendo a la Unión Europea, y cómo evitar movimientos especulativos y una nueva oleada de fluctuaciones monetarias entre las distintas monedas de los Estados de la Unión han sido dos cuestiones que han recibido atención prioritaria por parte de varias instituciones y organismos de la Unión,<sup>7</sup> que han debatido en profundidad esta cuestión sobre la que no existe aún posición alguna, ni definida, ni definitiva en el marco jurídico-institucional que aquí contemplamos.

---

7. Hago referencia al Informe Von Wogau del Parlamento Europeo, el Informe de la Comisión Europea al Consejo, los debates de las reuniones ECOFIN y los documentos de UNICE sobre “ins” y “outs” y el pacto de estabilidad.

Períodos	Principales Actuaciones
<p align="center"><b>A comienzos de 1998</b></p> <p>Decisión de Jefes de Estado o de Gobierno sobre los Estados miembros participantes en el área euro.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Establecimiento y puesta en marcha del BCE y del SEBC.</li> <li>• Adopción de la legislación derivada con respecto al establecimiento del SEBC.</li> <li>• Decisión, y realización de pruebas finales, sobre el marco operativo para que el SEBC efectúe sus operaciones exclusivamente en euros desde el primer día de la tercera fase.</li> <li>• Inicio de la producción de billetes y monedas euro, y anuncio de la fecha de su puesta en circulación.</li> <li>• Realización de una amplia campaña de información.</li> </ul>
<p align="center"><b>1 de enero de 1999</b></p> <p>Inicio de la tercera fase de la UEM:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fijación de los tipos de cambio irrevocables de las monedas de los Estados miembros participantes frente al euro.</li> <li>• Entrada en vigor de la legislación relativa a la introducción del euro.</li> <li>• Introducción del euro en las operaciones escriturales.</li> </ul> <p>Introducción de billetes y monedas euro.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ejecución de la política monetaria única y la política de cambio del SEBC en euros, desde el primer día.</li> <li>• Inicio de la operativa del sistema TARGET.</li> <li>• Oferta de mecanismos de conversión a las contrapartes que no fuesen capaces de equiparse por sí mismas para convertir cantidades en euros a unidades monetarias nacionales, y viceversa.</li> <li>• Cambio de los billetes a la par (art. 52 del Estatuto BCE/SEBC)</li> <li>• Supervisión de la evolución del proceso de cambio del sector privado y, si fuera apropiado, transmisión de directrices.</li> <li>• Preparación de la conversión de las Administraciones públicas.</li> <li>• Emisión en euros de la nueva deuda pública negociable.</li> </ul>
<p align="center"><b>1 de enero del 2002, como máximo</b></p> <p>Pérdida del estatus de moneda de curso legal de los billetes y monedas nacionales.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conversión total de las Administraciones públicas.</li> <li>• Retirada de billetes y monedas nacionales.</li> <li>• Supervisión del cambio completo del sector privado.</li> </ul> <p align="right">Fuente: Instituto Monetario Europeo.</p>

**PRIMER PERÍODO**

**SEGUNDO PERÍODO**

**TERCER PERÍODO**



## TEMAS PENDIENTES Y EFECTOS EN EL SISTEMA FINANCIERO

Con relación a estos temas se constatan tres grandes preocupaciones. La primera, que las economías no integradas en el Euro aprovechen su situación utilizando las denominadas devaluaciones competitivas. La segunda, desde una perspectiva opuesta, cuáles son los mecanismos de solidaridad que pueden establecerse para ayudar a las economías que no hayan alcanzado en un primer momento la posibilidad de integración en el Euro a realizarla en el futuro más próximo posible. Y, la tercera, establecer un sistema monetario que regule, dentro de la Unión y hacia el exterior, las relaciones entre las economías integradas en la UEM y, obviamente, entre ésta y las que quedan al margen de ella.

En el último Consejo de Ministros de Economía y Finanzas (ECOFIN), celebrado los días 20 y 21 de septiembre en la capital de Irlanda, Estado que ejerce la Presidencia de la Unión, se produjo un avance muy significativo, calificado de histórico, hacia el Euro al concretar los mecanismos del denominado pacto de estabilidad y que esta moneda deberá asegurar en el momento en que la UEM y el Euro entren en vigor.

Los Ministros del ECOFIN llegaron a un acuerdo para la aplicación de sanciones a los Estados que integrados en el Euro excedan en

un 3 por ciento de su PIB el déficit público y, además, los detalles técnicos del sistema monetario europeo para los Estados miembros acogidos a una excepción, es decir que permanezcan al margen de la UEM. Dicho acuerdo, que debe recibir una concreción de los principios establecidos al fin de la Presidencia irlandesa, significa una superación de uno de los temas más problemáticos que quedaban por resolver y una nueva y muy reciente manifestación de la voluntad política comprometida en los objetivos fijados con relación al proyecto que aquí nos ocupa.

Hay que tener en cuenta, además, la propuesta del presidente del Banco Central alemán, Sr. Tietmeyer, de reconocer al presidente del Sistema Europeo de Bancos Centrales el derecho a poner en marcha el mecanismo de adaptación, con el que se reforzaría, por un lado, la participación de los responsables de todos los bancos centrales de la Unión y la coordinación de las políticas económicas y monetarias a nivel de la Unión siguiendo los objetivos y principios encomendados al SEBC —debiendo cumplir, además, los básicos del Tratado en materia económica y social.

Esta propuesta no margina lógicamente el establecimiento de un nuevo sistema monetario europeo, opción por la que ha insistido el Parlamento Europeo, siempre dentro del respeto básico a los mecanismos de la libre economía de mercado en que se fundamenta la propia Unión Europea y que recoge con insistencia la UNICE, aconsejando el establecimiento desde un primer momento de la tercera fase de una estructura común para promover la convergencia económica y un acuerdo para la estabilidad de cambios.<sup>8</sup>

La implantación de la moneda única europea tiene claras consecuencias para el sector financiero de la Unión inmerso progresivamente en un mercado sin fronteras. Antonio Sainz de Vicuña, del Instituto Monetario Europeo, considera que los mercados bancarios continúan divididos fundamentalmente a nivel de los Estados

---

8. UNICE. *Economic and Monetary Union and Relations between "ins" and "outs"*. Bruselas, 4 de junio de 1996.

miembros, y que con un mercado monetario único y una moneda única se dará un paso muy importante hacia la unificación del mercado bancario, aunque continuará pesando notablemente la división por estados.<sup>9</sup> El hecho de que la moneda única haga desaparecer el riesgo de cambio fomentará los mercados de renta fija y la ampliación de las operaciones a nivel de la Unión, por cuanto existirá un dualismo monetario en el período transitorio contemplado en la tercera fase (básicamente de 1999 al 2002), desde su posición en el IME y, como experto jurídico, Sainz de Vicuña opina que la reforma monetaria no afectará a la validez de los contratos, y que se establecerán mecanismos que garantizarán la estabilidad de la paridad exterior de la moneda de las economías no integradas en el Euro,<sup>10</sup> opinión plenamente compartida por el comisario de Silguy, responsable del ámbito de política monetaria de la Unión Europea.<sup>11</sup>

---

9. Coincidiendo con las conclusiones del estudio de J.M. Liso, T. Balaguer y M. Soler. *El sector bancario europeo: panorama y tendencias*. Colección «Estudis i Informes» nº 6. Servicio de Estudios de la Caja de Ahorros y Pensiones de Barcelona. Barcelona, 1996.

10. Intervención en el acto de presentación del manual *The legal and practical guide to the use of the ecu* en la Bolsa de Barcelona, 31 de mayo de 1996.

11. Intervención ante la Subcomisión monetaria de la Comisión Económica, Monetaria y de Política Industrial del Parlamento Europeo. Bruselas, 1 de julio de 1996.

En la precedente exposición he tratado de poner de manifiesto que existen objetivos claros, con procedimientos en la mayoría de los casos bastante detallados, para el establecimiento de la Unión Económica y Monetaria con una moneda única, el Euro. Asimismo, que los mencionados objetivos establecidos en los textos constitutivos de la Unión Europea han sido categóricamente confirmados por los responsables de los Gobiernos de los Estados miembros de la Unión al más alto nivel decisorio, y, finalmente, que en las últimas reuniones del Consejo Europeo, además de ratificarlos, los han complementado con aspectos que resultan necesarios para proceder a su correcta aplicación. Las restantes instituciones de la Unión directamente implicadas en el proceso, la Comisión Europea y el Parlamento Europeo, prestan también su decidido apoyo. Los Gobiernos de los Estados miembros de la Unión mantienen como directrices básicas de sus políticas económicas y monetarias los objetivos de convergencia económica, y su participación en los mecanismos de supervisión multilateral establecidos en el Tratado, lo cual significa un compromiso global del que no se ha separado ningún Estado miembro, inclusive aquellos que poseen una cláusula aceptada de separación (*opting-out*), Gran Bretaña y Dinamarca.

A pesar de todas estas posiciones confirmadas a los más altos niveles de responsabilidad de los Estados miembros de la Unión, sigue siendo objeto de debate la viabilidad de la Unión Económica y Monetaria y el Euro. Ello es debido al momento económico presente, en que la ausencia de la esperada recuperación económica dificulta la aplicación de las medidas de rigor presupuestario que exigen los criterios de convergencia económica para reducir el déficit y gasto públicos, y resulta muy evidente que, a pesar de la automaticidad prevista en el Tratado para iniciar la tercera fase el primero de enero de 1999, será preciso que en el examen del primer semestre de 1998 exista un núcleo suficiente y coherente para posibilitar los mencionados objetivos. El examen lo realizará el Consejo Europeo, la decisión se adoptará por mayoría cualificada y tendrá una clara dimensión política basada en los informes que presentarán la Comisión Europea

y el Instituto Monetario Europeo, junto con el resultado de la correspondiente consulta al Parlamento Europeo.

La dimensión política de la UEM y el establecimiento del Euro constituyen un hecho evidente en el actual proceso de consecución de una nueva etapa de integración europea, tal y como recordaba al principio, que contempla la introducción del Tratado de la Unión Europea.

La Unión Europea no es una zona de libre cambio, ni un organismo internacional, ni una administración encargada de aplicar un determinado convenio o acuerdo internacional, sino que constituye un proyecto político con plena capacidad de decisión en determinados ámbitos, y soberanía compartida en otros en “un marco institucional único” para crear “una ciudadanía común”, en la búsqueda de la consolidación de unos objetivos que se consideran necesarios para alcanzar otras etapas que conduzcan a la plena integración europea.

La UEM y el Euro son una de las condiciones por cumplir en la presente etapa, siendo además la consecuencia lógica de la propia existencia del mercado interior europeo y la exigencia a una economía avanzada que pretende competir con garantías de éxito en la economía globalizada del presente.

No considero necesario releer los objetivos de política económica y monetaria fijados en el Tratado, así como los principios básicos establecidos para las instituciones que se crean para llevarlos a cabo. Tampoco es necesario recordar que los criterios de convergencia económica no aseguran más que unas economías estables y saneadas en el marco de una economía de mercado y de libre competencia.



## UN ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Cierto es que existen mecanismos y opciones alternativos a lo establecido por el Tratado de la Unión y su desarrollo institucional y normativo. Cierto es, también, que la situación económica presente en la Unión Europea no es la prevista y lejos está aún de aquella situación expansiva y llena de oportunidades que se le auguraba para finales de los 80. Pero, asimismo, también es cierto, como he intentado fundamentar en la presente exposición, que existe un marco institucional y normativo al más alto nivel de la Unión Europea. Que ésta ha ido desarrollando las fases previstas en el Tratado, sin ninguna modificación sustancial, y que se ha manifestado de forma reiterada la voluntad política de cumplir los objetivos previstos a nivel de los propios Estados miembros y de las instituciones comunitarias.

Queda claro, pues, que, con estos fundamentos, la decisión que deberá tomarse, antes del primero de julio de 1998, tiene un importante componente político, dado que existe un margen de maniobra interpretativo, debiendo evaluarse además la capacidad y solidez de las economías que se integran en la UEM de mantenerse en los parámetros adecuados. Asimismo, en la decisión que se adopte pesará mucho el convencimiento de asegurar un nuevo elemento de coherencia, capacidad operativa y dimensión política y económica que, sin duda, ostentará la Unión Europea si cuenta con una moneda única. Por ello

resulta coherente, pues, desde la perspectiva de la integración europea, todo el proceso que lleva a cubrir este importantísimo objetivo. Las dificultades existentes para cumplirlo no se hallan en su falta de coherencia, sino, en todo caso, en la situación en que se encuentran la mayoría de las economías europeas, que deberán realizar un esfuerzo muy superior al previsto, con profundas transformaciones estructurales y altos costes sociales, para adaptarse a las exigencias de una economía global que la propia Unión Europea ha aceptado y promovido, por entender que es con la competencia del libre mercado que, a la larga, se asegura el progreso de las propias sociedades europeas.



DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL ACADÉMICO NUMERARIO  
EXCMO. SR. DON LORENZO GASCÓN FERNÁNDEZ



EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE,  
EXCELENTÍSIMOS SEÑORES ACADÉMICOS,  
EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SEÑORES,  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Siempre es un honor y un privilegio poder contestar al discurso de ingreso de un nuevo académico en esta Real Corporación.

Pero en esta ocasión lo es para mí de una forma muy especial.

Me honro con la amistad del beneficiario desde hace casi treinta años. Tuve el placer de conocerle en su calidad de joven e inquieto economista del Servicio de Estudios del Grupo de Banca Catalana, en donde era el especialista en Economía Industrial.

Luego, hemos coincidido en numerosas entidades, consejos, actividades, conferencias y seminarios compartidos. Y notoriamente en el Patronat Català Pro Europa y en la Liga Europea de Cooperación Económica.

Nuestra Real Academia es de ámbito estatal. La única de este rango que tiene su sede en Barcelona. Es una Corporación Oficial de carácter científico y técnico que, bajo el Alto Patronazgo de SM el Rey, en función de lo que dispone la Constitución, viene ocupándose de todo lo que en el ámbito de las Ciencias Económicas y Financieras tiene relación con el saber y el servicio a la sociedad.

La renovación por la que aseguran su perennidad Instituciones como la nuestra viene garantizada y establecida por estas ceremonias de recepción de nuevos Académicos que, paralelamente, implican el público y solemne reconocimiento de sus méritos y del más alto nivel logrado en la Ciencia a la que han dedicado sus mejores esfuerzos.

Estamos convencidos de que el nuevo Académico, con sus valiosas contribuciones científicas, enriquecerá los logros de esta Real Corporación. Su saber y su extraordinaria y polivalente experiencia hacen que nos felicitemos por su incorporación.

Carles A. Gasòliba i Böhm es ante todo un hombre de fuerte vocación internacional. Además de su gran preparación como economista, es político. Pero uno de los pocos, poquísimos políticos de nuestro país que conoce y entiende de verdad los entresijos de la política internacional. Los ha vivido y los vive. Forma parte de ellos. Como fino y hábil negociador sabe cómo conseguir sus propósitos en las complejas tramas de las Comisiones del Parlamento Europeo. Dotado de un agudo y sutil sentido del humor, imperturbable y flemático, conocedor excepcional de los expedientes a debatir y negociar, incansable, hombre de síntesis, podría ser el paradigma del político centroeuropeo. Muy lejos de la lírica, y a veces superficialidad, del mundo mediterráneo.

Su trayectoria es excepcional. Veamos algunas pinceladas, ya que una exposición exhaustiva sería demasiado larga y prolíja:

- Es Doctor en Ciencias Económicas con sobresaliente «Cum Laude» por la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Master of Arts in Industrial Economics de la Universidad de Sussex, Inglaterra.
- Miembro numerario del «Institut d'Estudis Catalans, secció de Filosofia i Ciències Socials».
- Durante doce años, economista del Servicio de Estudios del Grupo Banca Catalana.
- Profesor Auxiliar de Economía Política de la Facultad de Derecho de Barcelona.

- Profesor Auxiliar de Teoría Económica en la facultad de Ciencias Económicas y de Economía Política de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Profesor encargado de la asignatura de Economía Industrial en la Universidad Autónoma de Barcelona y responsable de diversos cursos de doctorado.
- Diputado a Cortes de 1980 a 1987.
- Diputado en el Parlamento Europeo desde 1986.
- Vicepresidente de la Internacional Liberal desde 1990 y miembro de su Bureau Político.
- Presidente de la Comisión Internacional «Europa-Mediterráneo» de la Liga Europea de Cooperación Económica.
- Secretario General del Patronat Català Pro Europa.
- Etc.

Tiene publicadas catorce obras de carácter económico y europeo.

Sus artículos y colaboraciones periódicos rondan el millar. Siendo muy joven, de 1975 a 1980 ya fue el responsable de la sección de Economía de la Revista “Destino”.

Siempre ha sido un hombre de palabra y pluma fáciles. El número de las conferencias que ha dado es incontable y su presencia es constantemente requerida, tanto aquí como en el extranjero para exponer los temas económicos más técnicos y de coyuntura.

El recipiendario ha escogido para su discurso de ingreso un tema de absoluta actualidad: “el Euro”.

Con su proverbial claridad explosiva y capacidad de síntesis, nos ha descrito el proceso de gestación, la problemática político-económica de la Unión Europea y el estado actual de la situación.

Su discurso tiene unos vectores muy definidos. El primero, de carácter jurídico que ofrece pocas dudas. Sigue el de orden económico en donde la complejidad es obvia. Ya nos lo ha dicho. Hoy por hoy sólo Luxemburgo cumple con los criterios de convergencia del

Tratado de la Unión Europea firmado en Maastricht. Y en 1998 procede determinar qué Estados van a estar en la tercera fase de la UEM, que se iniciará en enero de 1999. Su tercer postulado es político.

¿Cuáles van a ser las decisiones políticas para que el máximo de miembros de la UE estén en la línea de salida en la fecha inicial? Creo que es una buena pregunta.

Está claro que algunos pueden y quieren. Otros, pueden y no quieren. Y, finalmente, hay algunos que quieren y no pueden.

Aparentemente se puede pensar que Carles Gasòliba ha eludido la respuesta. Pero no es así. En todo el hilo de su discurso se muestra, a veces, entre líneas —esto, sí— un firme convencido de que se van a cumplir los plazos, se mantendrán los criterios y la mayoría estarán en la UEM desde el primer momento.

Esto es lo que manifiestan repetidamente los máximos dirigentes políticos, anunciando enérgicas medidas para corregir las presentes desviaciones y exhortando a la asunción de significativos recortes del Estado del Bienestar y en la aceptación de una fiscalidad que roza el agobio.

Pero no se pueden dejar de tener en cuenta los toques de atención de voces y sectores cualificados.

Hace pocas semanas, el profesor Herbert Hax, presidente del Consejo de Expertos conocido como «los cinco sabios» que asesora al Gobierno alemán en materia económica manifestaba que la UEM debería aplazarse hasta que al menos cinco países cumplan los criterios de convergencia estipulados en el Tratado de Maastricht. Apoyaba su recomendación con el argumento de cómo reaccionarían los mercados financieros si se llegara a una unión monetaria de la que quedaran excluidos países importantes. Si, por ejemplo —decía— no participa Italia, eso podría conllevar una caída de la Lira.

John Major, primer ministro del Reino Unido, en su ya famoso discurso en The Guildhall de Londres titulado “The challenges of the 21st century”, se desmarcaba rotundamente de la moneda única.

Pero paralelamente, el ministro de Finanzas de Bélgica, Philippe Maystadt, recientemente nos recordaba que el Euro es indispensable para el buen funcionamiento del Mercado Único. Y a continuación, con realismo y honestidad, decía que el Euro no va a resolver el problema de los dieciocho millones de parados. Pero que, sin Euro, no habría rigor presupuestario y sería más difícil enfrentarse con la ruda competencia de los países en vías de industrialización.

Michel Camdessus, director general del FMI, califica el Euro como “la única iniciativa seria desde hace 25 años con el fin de afrontar el desorden monetario que acarreó el derrumbamiento del sistema de Bretton-Woods”.

Añadamos que a fines del año próximo debieran estar ya terminadas, y de ser posible consensuadas, las conclusiones de la Conferencia Intergubernamental que debiera terminar con la “unión a la carta” actual. Unos con Schengen: otros, no. Éstos con la asunción de la carta social europea: áquellos, no. Ésos en el SME: los de más allá, fuera. Así no se puede continuar. Si es que realmente queremos un mercado único y una verdadera unión europea.

Y nosotros... ¿Qué? Pues, digamos que hay muchos elementos que ratifican el optimismo del Dr. Gasòliba sin olvidar las situaciones delicadas que debemos afrontar. Y ello viene avalado por cómo nos ven desde fuera.

Sólo, a título de ejemplo, diremos que un reciente documento del Senado Francés, titulado “Monnaie Unique, qui sera prêt en 1999?”, nos deja con claras esperanzas. La revista “Economic and Financial Prospects” de la “UBS”, el banco más importante de Suiza, en su número del pasado mes de agosto en un titular destaca que España se está acercando a los criterios de Maastricht.

Sí es cierto, e importante, que tanto el partido del Gobierno y los que le apoyan como el principal partido de la oposición no tienen ninguna duda de que hemos de estar en línea de salida en enero de 1999.

Y esto es lo que nos ha dicho el Excelentísimo Sr. D. Carles Gasòliba i Böhm, nuevo Académico numerario de esta Real Corporación a

quien en nombre de la misma y en el mío propio debo felicitar por su magnífico discurso de ingreso y darle la bienvenida por su incorporación. Pero no quiero terminar sin dar la enhorabuena a la Real Academia por su acierto en haberlo elegido.

Muchas gracias.



DISCURS D'INGRÉS DE L'ACADÈMIC NUMERARI, ELECTE  
EXCM. SR. DR. CARLES A. GASÒLIBA I BÖHM



## INTRODUCCIÓ

EXCELENTÍSSIM SENYOR PRESIDENT,  
EXCELENTÍSSIMS SENYORS ACADÈMICS,  
EXCELENTÍSSIMES I IL·LUSTRES AUTORITATS,  
SENYORES I SENYORS,

Voldria que les meves primeres paraules en aquest discurs d'ingrés com a acadèmic numerari electe fossin d'agraïment per aquesta alta distinció que tant m'honora, i que dec ben especialment a la proposta feta pel meu admirat amic, l'Excel·lentíssim senyor Llorenç Gascon, persona les altes qualitats del qual tots coneixem i admirem, i que sempre ha mantingut una especial atenció al nostre context europeu i internacional, amb un nivell de coneixement certament excepcional, tot responant a una de les més destacades característiques de la societat catalana, l'europeisme. Agraïment que, com és lògic, faig extensiu a l'Excel·lentíssim senyor president d'aquesta Reial Acadèmia, als membres de la Junta i als Excel·lentíssims senyors acadèmics que, d'una manera unànime, van aprovar la meua candidatura.

El tema del meu discurs d'ingrés fa referència a una qüestió d'especial actualitat, debat i interès a escala de la Unió Europea: el procés vers la Unió Econòmica i Monetària i una moneda única europea, segons el que preveu el Tractat de la Unió Europea, signat el 1992 i en vigor des del 1993.

El tema és molt ampli i depassa llargament el temps i l'espai que la més elemental prudència m'aconsellen per gaudir de la seva atenció; d'altra banda, el solemne acte d'avui tampoc no permet cap debat que, amb tot, crec que podríem realitzar, si ho consideren oportú, en una propera sessió acadèmica.

Entenc, però, que és convenient exposar la coherència dels objectius esmentats, la seva dimensió política en el procés d'integració europea, i els fonaments jurídic-institucionals que la recolzen, tenint en compte, a més, la permanent ratificació i el compromís dels governs dels estats membres de la Unió i de les institucions d'aquesta per fer realitat la UEM i la moneda única europea a partir del primer de gener del 1999.

La realització de la UEM i la moneda única europea són cabdals per a la mateixa Unió Europea, i crec que absolutament necessària per consolidar una de les fites més importants assolida en el procés d'integració europea, el mercat interior europeu, i ser l'element més precís i clau per realitzar dels diversos que defineixen la nova dimensió de la integració europea establerta pel Tractat de la Unió Europea.

És per això, que crec important en un debat marcat per l'euroescepticisme i l'euroincertitud que caracteritzen el moment present del debat sobre el procés d'integració europeu el fet de tenir en compte el molt alt nivell de definició jurídica i de compromís polític que existeix i que em sorprèn que s'ignori de manera freqüent i sovint superficial.

El 7 de febrer de 1992 els caps d'estat i de govern dels dotze estats membres, de l'aleshores coneguda com a Comunitat Europea, van signar, a la ciutat holandesa de Maastricht, el Tractat de la Unió Europea, amb “la resolució d'assolir una nova etapa en el procés d'integració europea, iniciat amb la constitució de les Comunitats Europees”.

Entre les diverses i molt profundes motivacions que impulsaven els més alts representants dels dotze estats membres, del que des d'aleshores ja denominarem la Unió Europea, es manifestava la seva resolució “d'assolir el reforçament i la convergència de les seves economies i de crear una Unió Econòmica i Monetària que inclogués una moneda estable i única”.<sup>1</sup>

Aquest objectiu, assumit pels nous estats membres que integren en l'actualitat la Unió Europea, és una peça clau per a la continuació “d'un procés de creació d'una Unió cada vegada més estreta entre els pobles d'Europa, on les decisions es prenguin de la manera més propera als ciutadans, d'acord amb el principi de subsidiarietat”.

L'etapa inaugurada amb la Unió Europea és una més en el procés per avançar en la via de la integració europea. És per això que el mateix Tractat estableix un procés de revisió d'aquest, precisament ara en curs després del seu inici a la Conferència Intergovernamental de Torí celebrada el mes de març d'enguany, i que hauria d'acabar l'any vinent. En aquest procés de revisió no és prevista la modificació de

---

1. Comunidades Europeas. *Unión Europea. Recopilación de los Tratados*. Brusel·les, Luxemburg, 1995, pàg. 17 i 18.

les disposicions del Tractat de la Unió relatives a la Unió Econòmica i Monetària que integri una moneda estable i única.

Malgrat les reserves que encara hi ha avui sobre la viabilitat de la constitució de la UEM i l'establiment de l'Euro,<sup>2</sup> el cert és que, d'ençà de l'entrada en vigor del Tractat de Maastricht, no hi ha hagut cap modificació jurídica, ni cap posicionament polític realment vàlids a nivell de competència i de capacitat per dur-ho a terme que justifiqui una modificació de les disposicions establertes pel Tractat de Maastricht.

---

2. Denominació adoptada en el Consell Europeu de Madrid el mes de desembre del 1995 per a la moneda única europea.

## ELS PRINCIPIS RECTORS

El moment en què ens trobem és realment clau per tenir en compte aquestes disposicions, i ben especialment el que estableix l'apartat 4 de l'article 109.J, que assegura l'automaticitat en l'inici de la tercera fase de la UEM, que és la que implica l'establiment de l'Euro, la data del primer de gener del 1999. El Consell Europeu, en una data que no pot depassar el primer de juliol del 1998, i per majoria qualificada, haurà de confirmar quins estats membres compliran les condicions necessàries per a l'adopció de la moneda única. D'acord amb el segon paràgraf de l'apartat primer de l'article 109.K, els estats membres que no compleixin les condicions es denominaran “estats membres acollits a una excepció”, els quals podran abandonar-la segons el que estableixen els apartats següents de l'article esmentat.

Entrem, en conseqüència, en l'àmbit de les *condicions i els fonaments d'aquestes*.

L'article B del Tractat de la Unió fixa com a un dels seus objectius “la promoció d'un progrés econòmic i social equilibrat i sostingut, principalment mitjançant la creació d'un espai sense fronteres interiors, l'enfortiment de la cohesió econòmica i social i l'establiment d'una Unió Econòmica i Monetària, que implicarà al seu moment una moneda única”.

La política econòmica per assolir-lo es basarà, d'acord amb l'article 3.A, en una estreta coordinació de les polítiques econòmiques dels

estats membres, en el mercat interior i en la definició d'objectius comuns, sempre respectant el principi d'una economia de mercat oberta i de lliure competència. Això implica una política monetària i de canvis única amb l'objectiu principal de mantenir l'estabilitat de preus, la qual cosa duu al fet que les accions dels estats membres i de la Comunitat s'orientin sota els principis rectors següents:

- preus estables,
- finances públiques i condicions monetàries sòlides, i
- balança de pagaments estable.

El títol VI del Tractat, “Política econòmica i monetària”, s'ocupa de desenvolupar aquests principis, pels quals s'atorga al Consell Europeu la supervisió de l'evolució econòmica de cadascun dels estats membres i de la Comunitat fixats pel Tractat, i s'estableixen, en conseqüència, un mecanisme de supervisió multilateral i uns compromisos per part dels estats membres per conduir les seves economies als nivells exigits per constituir la Unió Econòmica i Monetària amb la implantació de la moneda única.



## CRITERIS DE CONVERGÈNCIA ECONÒMICA

El Protocol 6 fixa els criteris de convergència previstos en l'article 109.J del Tractat. Aquests criteris de convergència econòmica han estat i són un dels aspectes més analitzats i debatuts, atesos els dubtes existents en relació amb determinades economies de la Unió sobre la capacitat per assolir-los la data prevista per al seu examen, que té com a límit el primer de juliol del 1998.

Com ja és sabut, els objectius que fixa el Tractat són molt elementals en la seva definició i quantificació. Es tracta d'assegurar per a les economies que s'integrin a la UEM i tinguin l'Euro que se situïn en un nivell baix d'inflació —el que cobreix l'objectiu de preus estables—, que tinguin un nivell de dèficit i deute públics sota un nivell considerat acceptable —el que cobreix l'objectiu de finances públiques i condicions monetàries sòlides—, l'exigència d'uns tipus d'interès baixos —que respon a l'objectiu de promoure el creixement econòmic en un marc d'estabilitat sostinguda— i el de l'estabilitat de les divises al d'una posició monetària sòlida en el mercat financer internacional.

En conseqüència, es tracta de bastir una Unió Econòmica i Monetària amb una moneda única sobre els fonaments d'unes economies sanejades i estables, que, alhora que garanteixin una coherència interna, ofereixin a nivell exterior una posició sòlida, tal com correspon a

una economia que, a escala internacional, vol continuar mantenint una posició preeminent i competitiva.

Les bases per a la Unió Econòmica i Monetària es van establir en l'anomenat Pla Delors, que fou aprovat al juny del 1989 en la reunió del Consell Europeu de Madrid sota la presidència espanyola. Era un moment d'important expansió econòmica amb una gran confiança sobre les possibilitats de l'economia de la Unió. Malgrat la crisi econòmica que es patia en el moment d'aprovar i de ratificar el Tractat de la Unió Europea l'any 1992, es varen mantenir els objectius i les condicions exposades, preveient sempre una forta represa que, d'una manera clarament errònia, la Comissió Europea va aventurar que seria robusta a partir del 1995.

Aquest procés de creixement econòmic, que hauria de facilitar les respectives actuacions de les corresponents economies de la Unió, encara no ha tingut lloc en la mesura esperada, i ha obligat a adoptar mesures molt radicals en economies sòlides, com és el cas d'Alemanya. Aquestes dificultats s'exposen clarament en l'Informe anual de l'Institut Monetari Europeu de 1995.<sup>3</sup>

---

3. Instituto Monetario Europeo. *Informe Anual 1995*. Frankfurt, 1996.

UEM: GRAU D'ACOMPLIMENT DELS CRITERIS DE  
CONVERGÈNCIA  
ANY 1994  
CRITERIS

	Taxa d'inflació	Tipus d'interès	Dèficit públic	Deute públic	Nre. d'indicadors acomplerts	
	(llarg termini)					
Europa-12	3,4 <sup>1</sup>	9,5 <sup>2</sup>	3,0 <sup>3</sup>	60,0 <sup>4</sup>	EUR 12	EUR 15
Bèlgica	2,6	7,7	5,5	140,4	2	2
Dinamarca	1,8	7,7	4,3	78,0	2	2
Alemanya	2,8	7,2	2,95	51,0	4	4
Grècia	10,8	—	14,1	121,3	0	0
Espanya	4,9	9,9	7,0	63,5	0	1
França	1,7	7,2	5,6	50,4	3	3
Irlanda	2,8	7,9	2,4	89,0	3	3
Itàlia	4,0	9,01	9,6	123,7	1	1
Luxemburg	2,3	7,7	1,3	9,2	4	4
Països Baixos	2,3	6,8	3,8	78,9	2	2
Portugal	5,5	10,5	6,2	70,4	0	0
Regne Unit	2,5	8,0	6,3	50,4	3	3
Àustria	3,0	7,2	4,4	58,5		3
Finlàndia	1,0	9,0	4,7	58,0		3
Suècia	2,0	10,3	11,7	92,9		1
Europa-15	3,3 <sup>1</sup>	10,0 <sup>2</sup>	3,0 <sup>3</sup>	60,0 <sup>4</sup>		

Font: Comissió Europea

- 
1. *Taxa d'inflació*: 1,5 punts per sobre de la mitjana d'inflació dels tres estats amb la taxa més baixa, és a dir, Dinamarca, França i Luxemburg en l'Europa dels 12, i Dinamarca, França i Finlàndia en l'Europa dels 15.
  2. *Tipus d'interès*: 2 punts per sobre de la mitjana dels tipus d'interès dels tres estats amb la taxa d'inflació més baixa (vegeu nota núm. 1).
  3. *Dèficit públic*: no pot ultrapassar el 3% sobre el PIB.
  4. *Deute públic*: no pot ultrapassar el 60% sobre el PIB.
  5. Fins la meitat de l'any 1994, Alemanya havia mantingut un nivell de dèficit públic per damunt del 3% sobre el PIB.

UEM: GRAU D'ACOMPLIMENT DELS CRITERIS DE  
CONVERGÈNCIA  
ANY 1995  
CRITERIS

**Taxa d'inflació**    **Tipus d'interès**    **Dèficit públic**    **Deute públic**    **N<sup>o</sup> d'indicadors  
acomplerts**  
(llargo termini)

				EUR-15	
Bèlgica	2,0	6,91	4,5	132,3	2
Dinamarca	2,2	7,68	2,5	72,7	3
Alemanya	1,7	6,52	3,5	59,5	3
Grècia	7,8	17,30	8,7	123,6	0
Espanya	3,6	10,04	4,7	65,8	0
França	1,9	6,72	4,5	53,4	3
Irlanda	2,7	7,90	2,0	81,3	3
Itàlia	4,2	10,77	6,1	123,9	0
Luxemburg	2,2	6,77	0,6	6,7	4
Països Baixos	2,1	6,53	3,1	78,2	2
Portugal	3,5	9,47	4,7	70,0	0
Regne Unit	2,3	8,06	3,6	53,3	3
Àustria	2,0	6,62	5,0	69,9	2
Finlàndia	1,6	7,73	3,0	62,5	3
Suècia	2,3	9,04	5,1	80,8	1
Límit UEM	3,2 <sup>1</sup>	8,99 <sup>2</sup>	3,0 <sup>3</sup>	60,0 <sup>4</sup>	

Font: Comissió Europea.

- 
1. *Taxa d'inflació*: 1,5 punts per sobre de la mitjana d'inflació dels tres estats amb la taxa més baixa, que l'any 1995 s'estima que seran Alemanya, França i Holanda.
  2. *Tipus d'interès*: 2 punts per sobre de la mitjana dels tipus d'interès dels tres estats amb la taxa d'interès més baixa (vegeu nota núm.1).
  3. *Dèficit públic*: no pot ultrapassar el 3% sobre el PIB.
  4. *Deute públic*: no pot ultrapassar el 60% sobre el PIB.

UEM: GRAU D'ACOMPLIMENT DELS CRITERIS DE  
CONVERGÈNCIA  
(ESTIMACIÓ 1996)

	Inflació (%)	Tipus interès (%)	Dèficit públic (%)	Deute públic (% PIB)	Tipus de canvi	Nombre incompliments
Alemanya	1,1	6,5	3,9	61,5	SI	2
Àustria	1,7	6,6	4,6	72,4	SI	2
Bèlgica	1,7	6,8	3,2	132,0	NO	3
Dinamarca	2,2	7,4	0,9	71,0	NO	2
Espanya	3,5	8,8	4,4	67,1	NO	4
Finlàndia	1,2	7,0	3,3	62,5	NO	3
França	2,4	6,5	4,2	56,1	NO	2
Grècia	8,5	no disponib	8,1	111,8	NO	5
Irlanda	1,9	7,5	2,0	81,3	NO	2
Itàlia	4,0	9,4	6,3	124,5	NO	5
Luxemburg	1,4	5,1	-0,7	6,2	NO	1
Països Baixos	1,1	6,4	3,5	79,4	SI	2
Portugal	3,3	8,7	4,4	72,2	NO	4
Regne Unit	2,9	8,1	4,4	55,5	NO	3
Suècia	1,0	8,3	5,2	80,8	NO	3
<b>Criteri convergència</b>	2,6% <sup>1</sup>	9,1% <sup>2</sup>	3,0% <sup>3</sup>	60,0% <sup>4</sup>		

Font: Analistas Financieros Internacionales i Unió Europea.

- 
1. *Taxa d'inflació*: inferior a 1,5 punts per sobre la mitjana del tres estats membres menys inflacionistes.
  2. *Tipus d'interès a llarg termini*: inferior a 2 punts per sobre la mitjana dels tipus dels tres estats membres menys inflacionistes.
  3. *Dèficit públic*: no pot ultrapassar el 3% del PIB.
  4. *Deute públic*: no pot ultrapassar el 60% del PIB.
  5. *Estabilitat del tipus de canvi*: permanència durant dos anys com a mínim en la banda normal de l'SME sense cap devaluació.



## DIFICULTATS I CAPTENIMENTS

Com es pot comprovar en els quadres adjunts, únicament Luxemburg compleix a hores d'ara els criteris de convergència econòmica establerts pel Tractat. Es pot comprovar, també, que hi ha una autèntica i molt positiva aproximació en relació amb els indicadors d'inflació i tipus d'interès. Aproximació que també s'ha donat en el nivell de canvis, que des de fa mesos es mouen dins els límits estrets de l'antic Sistema Monetari Europeu, o sia, en la banda del 2,25 per cent.

El problema rau, en conseqüència, en l'àmbit dels nivells del dèficit i del deute públics. Com ha manifestat el president de l'Institut Monetari Europeu, Alexandre Lamfalussy, "la clau de la convergència i la garantia d'una evolució econòmica satisfactoria en la Comunitat es troben en la política pressupostària. Els dèficits en la major part dels estats membres de la Unió, i en la Unió en el seu conjunt, situats molt per damunt del 3 per cent del PIB, són excessius des de qualsevol punt de vista; i els ratios de deute en un ampli nombre de països se situen per damunt del valor de referència del 60 per cent fixat pel Tractat, tot continuant, de mitjana, el seu creixement. La reducció actual del creixement econòmic a Europa no ha de suposar cap justificació per ajornar les mesures de consolidació necessàries, perquè, el que és en perill no és tant sols la Unió Monetària, sinó que també hi és l'enfortiment del potencial de creixement de les economies de la Unió Europea, mitjançant els canvis en la canalització de l'estalvi i

una més gran capacitat per enfrontar-se amb els reptes propers, lligats, entre altres factors, a l'envelliment de la població. En relació amb aquest tema, és important de ressenyar que la consolidació pressupostària no té perquè tenir efectes contractius, sempre que se centri fonamentalment en la reducció de la despesa pública, en comptes de fer-ho en els increments impositius, i sempre que s'apliqui de forma que arribi a enfortir d'una manera creïble el sosteniment, a llarg termini, de les finances públiques”.<sup>4</sup>

En aquest context, l'any 1996 esdevé també clau per orientar les economies vers la Unió Europea, atès que l'any 1997 és el que serà examinat per prendre els components decisius sobre la tercera fase de la UEM, que és la que implica l'Euro. La manca d'un nivell de creixement econòmic que faciliti el procés de convergència, l'aparició de seriosos problemes en l'evolució del dèficit i del deute públics en economies sòlides i decisives com la francesa i l'alemanya, la manca de consens social per aplicar les mesures de reducció pressupostària, la reorientació de la despesa pública, la limitació de determinades prestacions socials i l'exigència d'una moderació salarial més gran en un mercat laboral més flexible, amb uns nivells d'atur molt alts, estan provocant seriosos dubtes sobre la viabilitat de la realització de la tercera fase de la UEM en els terminis i les condicions previstos.

Davant les incerteses creades per la situació descrita, en la darrena reunió del Consell Europeu, celebrada a Florència els dies 21 i 22 de juny d'enguany a la fi de la presidència italiana, es va ratificar de manera categòrica el compromís establert en el Tractat de la Unió, pel qual el Consell Europeu “confirma que la tercera fase de la UEM començarà el primer de gener del 1999, tal com es va acordar a Madrid, la qual cosa significa que l'avaluació prevista en l'article 109.J del Tractat no serà necessària”.<sup>5</sup> Aquesta manifestació categòrica no con-

---

4. *Ibid.* pàg. XIII.

5. Parlament Europeu. Direcció General d'Actes Parlamentaris. *Consell Europeu de Florència*, 10/S-96, pàg. 11.



té únicament una nova confirmació al més alt nivell de decisió política de la Unió Europea sobre el compromís dels governs dels estats membres de la Unió, sobre el procés de realització de la darrera fase de la UEM, sinó que tanca la porta a diverses interpretacions que s'havien realitzat sobre les possibilitats d'introduir nous criteris en l'avaluació dels corresponents a la convergència econòmica en funció del que estableix l'article 109.J, i també sobre l'inici mateix de la tercera fase en què resulta prou clara la determinació política de dur-la a terme.



## EL DESENVOLUPAMENT INSTITUCIONAL

Arribats en aquest punt, hem de tornar a insistir en el fet que aquest any 1996 és clau en el procés de la UEM i l'Euro, no ja pel procés examinat de convergència econòmica, sinó també pel mandat de l'article 109.F, que estableix, en el seu apartat tercer, que l'Institut Monetari Europeu especificarà el marc normatiu, d'organització i logístic necessari perquè el Sistema Europeu de Bancs Centrals compleixi les seves funcions en la tercera fase. És, en conseqüència, enguany que s'han d'establir les bases per al funcionament d'una de les institucions fonamentals de la UEM.

L'article 4.A del Tractat preveu la creació d'un Sistema Europeu de Bancs Centrals (SEBC) i un Banc Central Europeu (BCE). L'article 105 del mateix Tractat estableix que l'objectiu principal serà mantenir l'estabilitat dels preus. A més d'aquesta finalitat bàsica, contribuirà a la realització dels objectius comunitaris en matèria econòmica i social establerts per l'article 2. El SEBC es guiarà en la seva acció d'acord amb el principi d'una economia de mercat oberta i de lliure competència, amb les funcions següents:

- definir i executar la política monetària de la Comunitat,
- efectuar operacions de divises corrents, d'acord amb el que estableix l'article 109,
- posseir i gestionar les reserves oficials de divises dels estats membres, i

— promoure el funcionament dels sistemes de pagaments.

El Banc Central Europeu els estatuts del qual, juntament amb els del SEBC, estan fixats en el Protocol número 3 annex al Tractat, tindrà personalitat jurídica pròpia (art. 106), gaudirà del dret exclusiu d'autoritzar l'emissió de bitllets de banc a la Comunitat —caldrà la seva aprovació per a l'emissió de moneda metàl·lica— i dirigirà el SEBC segons els seus òrgans rectors, el consell de govern i el comitè executiu.

Som a les portes de l'establiment dels mecanismes que han d'administrar la Unió Econòmica i Monetària amb la moneda única europea, per tal com en el moment present convé, al meu parer, de tractar tres temes que apareixen com a especialment claus: el procés vers l'establiment de l'Euro, les relacions entre les economies de l'Euro i les que, tot i pertànyer a la Unió Europea, no puguin o optin per no integrar-s'hi, i els efectes d'aquest procés en el sistema financer europeu.

El procés de canvi a la moneda única és contingut en el *Pla de referència* aprovat al Consell Europeu de Madrid els dies 15 i 16 de desembre de 1995, reunió en la qual, com hem esmentat, es va arribar a l'acord de denominar *Euro* a la moneda única europea.

El *Pla de referència* es regeix per cinc principis que han d'assegurar la transparència i l'acceptació del procés, no únicament en els sectors més directament implicats, sinó també per l'opinió pública.

Períodes	Principals Actuacions
<p style="text-align: center;"><b>Inicis del 1998</b></p> <p>Decisió dels caps d'estat o de govern sobre els estats membres participants en l'àrea <i>euro</i>.</p> <p><b>PRIMER PERÍODE</b></p> <p style="text-align: center;"><b>1 de gener de 1999</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Establiment i posada en marxa del BCE i del SEBC.</li> <li>• Adopció de la legislació derivada respecte a l'establiment del SEBC.</li> <li>• Decisió, i realització de proves finals, sobre el marc operatiu perquè el SEBC efectuï les seves operacions exclusivament en euros des del primer dia de la tercera fase.</li> <li>• Començament de la producció de bitllets i monedes euro, i anunci de la data de la seva posada en circulació.</li> <li>• Realització d'una àmplia campanya d'informació.</li> </ul>
<p>Començament de la tercera fase de la UEM:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Fixació dels tipus de canvi irrevocables de les monedes dels estats membres participants enfront de l'euro.</li> <li>• Entrada en vigor de la legislació relativa a la introducció de l'euro.</li> <li>• Introducció de l'euro en les operacions escripturals.</li> </ul> <p>Introducció de bitllets i monedes euro.</p> <p style="text-align: center;"><b>1 de gener del 2002, a tot estirar</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Execució de la política monetària única i la política canviària del SEBC en euros, des del primer dia.</li> <li>• Començament de l'operativa del sistema TARGET.</li> <li>• Oferta de mecanismes de conversió a les contraparts que no fossin capaces d'equipar-se per si mateixes per convertir quantitats en euros a unitats monetàries nacionals, i viceversa.</li> <li>• Canvi dels bitllets a la par (art. 52 de l'Estatut BCE/SEBC).</li> <li>• Supervisió de l'evolució dels processos de canvi del sector privat i, si s'escaigués, transmissió de directius.</li> <li>• Preparació de la conversió de les administracions públiques.</li> <li>• Emissió en euros del nou deute públic negociable.</li> </ul>
<p>Pèrdua de l'estatus de moneda de curs legal dels bitllets i monedes nacionals</p> <p style="text-align: center;"><b>1 de juliol del 2002, a tot estirar</b></p> <p><b>TERCER PERÍODE</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conversió total de les administracions públiques.</li> <li>• Retirada de bitllets i monedes nacionals.</li> <li>• Supervisió del canvi complet del sector privat.</li> </ul>

Font: Institut Monetari Europeu.

Aquests cinc principis són:<sup>6</sup>

- Establir un marc jurídic clar i coherent amb el Tractat.
- Establir un procés de canvi relativament senzill i còmode que resulti creïble i acceptable per als ciutadans.
- El procés de canvi s'ha de realitzar amb eficàcia atenent els problemes de costos i evitant distorsions competitives.
- El procés de canvi s'ha d'organitzar a partir de l'establiment d'una política monetària única dirigida pel SEBC amb l'objectiu de mantenir l'estabilitat de preus.
- Des de l'inici de la tercera fase, els agents econòmics privats han de tenir plena llibertat d'utilització de l'Euro.

El desenvolupament, a la pràctica, del procés d'establiment de l'Euro, que ha de respectar els principis esmentats, comprèn un període que va de l'any 1998 a l'any 2002, segons el calendari i els objectius que cal cobrir, que, de manera sintètica, s'expressen en el quadre adjunt.

La situació i les relacions entre les economies integrades a l'Euro i les que quedin fora, tot i pertànyer a la Unió Europea, i com evitar moviments especulatiu i una nova onada de fluctuacions monetàries entre les diverses monedes dels estats de la Unió han estat dues qüestions que han rebut una atenció prioritària per part de diverses institucions i organismes de la Unió,<sup>7</sup> que han debatut a fons aquesta qüestió sobre la que no existeix encara cap posició, ni definida, ni definitiva en el marc jurídic institucional que aquí contemplem.

---

6. Institut Monetari Europeu. *Informe Anual 1995*. Frankfurt, 1996, pàg. 48.

7. Faig referència a l'informe Von Wogau del Parlament Europeu, l'informe de la Comissió Europea al Consell, els debats de les reunions ECOFIN i els documents d'UNICE sobre «ins» i «outs» i el pacte d'estabilitat.

## TEMES PENDENTS I EFECTES EN EL SISTEMA FINANCER

En relació amb aquests temes apareixen tres grans preocupacions. La primera, que les economies no integrades en l'Euro aprofitin la seva situació utilitzant les anomenades devaluacions competitives. La segona, des d'una perspectiva oposada, quins mecanismes de solidaritat es poden establir per ajudar les economies que no hagin assolit en el primer moment la possibilitat d'integració en l'Euro, a fer-ho en el futur més pròxim possible. I, la tercera, establir un sistema monetari que reguli, dins la Unió i vers l'exterior, les relacions entre les economies integrades a la UEM i, òbviamment, entre aquesta i les que en restin al marge.

En el darrer Consell dels Ministres d'Economia i Finances (ECOFIN), celebrat els dies 20 i 21 de setembre a la capital d'Irlanda, estat que exerceix la presidència de la Unió, es va donar un pas molt important, qualificat d'històric, cap a l'Euro en concretar els mecanismes de l'anomenat pacte d'estabilitat, i que ha d'assegurar aquesta una vegada la UEM i l'Euro siguin en vigor.

Els ministres de l'ECOFIN varen arribar a un acord per a l'aplicació de sancions als estats que, integrats en l'Euro, ultrapassin el 3 per cent del seu PIB en el dèficit públic i, també, els detalls tècnics del Sistema Monetari Europeu per als estats membres acollits a una excepció, és a dir que restin al marge de la UEM. Amb aquest acord,

que ha de rebre una concreció dels principis establerts a la fi de la presidència irlandesa, significa una superació d'un dels temes més problemàtics que quedaven per resoldre, i una nova i ben recent manifestació de la voluntat política compromesa en els objectius fixats en relació amb el projecte que aquí ens ocupa.

Cal tenir en compte, a més, la proposta del president del Banc Central alemany, senyor Tietmeyer, de reconèixer que el president del Sistema Europeu de Bancs Centrals tingui el dret de posar en marxa el mecanisme d'adaptació, amb el qual es reforçaria, d'una banda, la participació dels responsables de tots els bancs centrals de la Unió i la coordinació de les polítiques econòmiques i monetàries a escala de la Unió, seguint els objectius i els principis encomanats al SEBC —que alhora han de complir els bàsics del Tractat en matèria econòmica i social.

Aquesta proposta no margina lògicament l'establiment d'un nou Sistema Monetari Europeu. És aquesta opció per la qual ha insistit el Parlament Europeu, sempre dins el respecte bàsic als mecanismes de l'economia lliure de mercat en què es fonamenta la mateixa Unió Europea, i que recull amb insistència la UNICE, tot recomanant l'establiment, des del primer moment de la tercera fase, d'una estructura comuna per promoure la convergència econòmica i un acord per a l'estabilitat de canvis.<sup>8</sup>

La implantació de la moneda única europea té conseqüències clares per al sector financer de la Unió immers progressivament en un mercat sense fronteres. Antonio Sainz de Vicuña, de l'Institut Monetari Europeu, considera que els mercats bancaris continuen dividits fonamentalment a escala dels estats membres, i que amb un mercat monetari únic i una moneda única es donarà un pas molt important cap a la unificació del mercat bancari encara que continuarà pesant molt la divisió per estats.<sup>9</sup> El fet que la moneda única faci desaparèixer el risc

---

8. UNICE. *Economic and Monetary Union and Relations between «ins» and «outs»*. Brussel·les, 4 de juny de 1996.

9. Coincidint amb les conclusions de l'estudi de J.M. Liso, T. Balaguer i M. Soler. *El sector bancari europeu: panorama i tendències*. Col·lecció «Estudis i informes» núm. 6. Servei d'Estudis Caixa d'Estalvis i Pensions de Barcelona. Barcelona, 1996.



de canvi fomentarà els mercats de renda fixa i l'ampliació de les operacions a escala de la Unió, tot existint un dualisme monetari en el període transitori previst en la tercera fase (bàsicament del 1999 al 2002). Des de la seva posició a l'IME i, com a expert jurídic, Sainz Vicuña opina que la reforma monetària no afectarà la validesa dels contractes, i que s'establiran mecanismes que garantiran l'estabilitat de la paritat exterior de la moneda de les economies no integrades en l'Euro,<sup>10</sup> opinió plenament compartida pel comissari de Silguy, responsable de l'àmbit de la política monetària de la Unió Europea.”<sup>11</sup>

---

10. Intervenció en l'acte de presentació del manual *The legal and practical guide of use of the ecu* a la Borsa de Barcelona, 31 de maig de 1996.

11. Intervenció davant de la subcomissió monetària de la Comissió Econòmica, Monetària i de Política Industrial del Parlament Europeu. Brussel·les, 1 de juliol de 1996.

He tractat de manifestar en l'exposició precedent que hi ha uns objectius clars, amb uns procediments en la major part dels casos força detallats per a l'establiment de la Unió Econòmica i Monetària amb una moneda única, l'Euro. Que aquests objectius establerts en els textos constitutius de la Unió Europea han estat categòricament confirmats pels responsables dels governs dels estats membres de la Unió al més alt nivell decisor, i que en les darreres reunions del Consell Europeu, a més de ratificar-los, els han complementat amb aspectes que són necessaris per procedir a la seva correcta aplicació. Les altres institucions de la Unió directament implicades en aquest procés, la Comissió Europea i el Parlament Europeu, hi donen suport d'una manera decidida. Els governs dels estats membres de la Unió mantenen com a directrius bàsiques de les seves polítiques econòmiques i monetàries els objectius de convergència econòmica, i la seva participació en els mecanismes de supervisió multilateral establerts en el Tractat, la qual cosa significa un compromís global del que no s'ha separat cap estat membre, fins i tot els qui tenen una clàusula acceptada de separació (*opting-out*) Gran Bretanya i Dinamarca.

Malgrat totes aquestes posicions confirmades als més alts nivells de responsabilitat dels estats membres de la Unió, continua sent objecte de debat la viabilitat de la Unió Econòmica i Monetària i l'Euro. La raó es deu al moment econòmic present en què l'absència de l'esperada recuperació econòmica dificulta l'aplicació de les mesures de rigor pressupostari que exigeixen els criteris de convergència econòmica per reduir el dèficit i el deute públics, i és ben evident que, malgrat l'automaticitat prevista en el Tractat per iniciar la tercera fase el primer de gener del 1999, caldrà que en l'examen del primer semestre del 1998 hi hagi un nucli suficient i coherent per fer possibles els objectius esmentats. L'examen el farà el Consell Europeu, la decisió es prendrà per majoria qualificada i tindrà una clara dimensió política basada en els informes que presentaran la Comissió Europea i l'Institut Monetari Europeu, juntament amb el resultat de la corresponent consulta al Parlament Europeu.

La dimensió política de la UEM i l'establiment de l'Euro són evidents en l'actual procés d'assoliment d'una nova etapa d'integració

europea, tal com recordava al començament, que assenyala la introducció del Tractat de la Unió Europea.

La Unió Europea no és una zona de lliure canvi, ni un organisme internacional, ni una administració encarregada d'aplicar un determinat conveni o acord internacional, és un projecte polític amb capacitat decisòria plena en determinats àmbits, i soberania compartida en altres, en “un marc institucional únic” per crear “una ciutadania comuna”, tot cercant la consolidació d'uns objectius que es consideren necessaris per assolir altres etapes que duguin a la plena integració europea.

La UEM i l'Euro és una de les condicions per complir en l'etapa present, i és, a més, la conseqüència lògica de la mateixa existència del mercat interior europeu i l'exigència a una economia avançada que vol competir, amb garantia d'èxit, en l'economia globalitzada del moment present.

No considero necessari rellegir els objectius de política econòmica i monetària fixats en el Tractat, ni els principis bàsics establerts per a les institucions que es creen per dur-los a terme. Tampoc no cal recordar que els criteris de convergència econòmica no asseguren altra cosa que unes economies estables i sanejades en el marc d'una economia de mercat i de lliure competència.



## UN ELEMENT CLAU EN LA INTEGRACIÓ EUROPEA

Ben cert és que hi ha mecanismes i opcions alternatius a allò que estableix el Tractat de la Unió i el seu desenvolupament institucional i normatiu. Cert és, també, que la situació econòmica present a la Unió Europea no és la prevista i és lluny d'aquella situació expansiva i plena d'oportunitats que se li augurava a la fi dels vuitanta. Però també és cert, com he intentat fonamentar en aquesta exposició, que existeix un marc institucional i normatiu al més alt nivell de la Unió Europea; que aquesta ha anat desenvolupant les fases previstes en el Tractat, sense cap modificació substancial, i que s'ha manifestat, d'una manera reiterada, la voluntat política de complir els objectius previstos per part dels mateixos estats membres i de les institucions comunitàries.

Està clar que, amb aquests fonaments, la decisió que s'ha de prendre, abans del primer de juliol del 1998, té un important component polític, atès que hi ha un marge de maniobra interpretatiu i s'han d'avaluar també la capacitat i la solidesa de les economies que s'integrin en la UEM de mantenir-se en els paràmetres adequats. També, en la decisió que es prengui, hi pesarà molt el convenciment d'assegurar un nou element de coherència, capacitat operativa i dimensió política i econòmica que, sens dubte, tindrà la Unió Europea si compta amb una moneda única. I és per això que resulta coherent, des de la perspectiva de la integració europea, tot el procés que duu a cobrir aquest

importantíssim objectiu. Les dificultats que es troben per complir-ho no estan en la seva manca de coherència, sinó, en tot cas, en la situació en què es troben la majoria de les economies europees, que han de fer un esforç molt superior al previst, amb profundes transformacions estructurals i alts costos socials per adaptar-se a les exigències d'una economia global que la mateixa Unió Europea ha acceptat i promoció, perquè entén que és amb la competència del lliure mercat que, a la llarga, s'assegura el progrés de les mateixes societats europees.

DISCURS DE CONTESTACIÓ PER L'ACADÈMIC NUMERARI  
EXCM. SR. LLORENÇ GASCON I FERNÀNDEZ





EXCEL.LENTÍSSIM SR. PRESIDENT,  
EXCEL.LENTÍSSIMS SENYORS ACADÈMICS,  
EXCEL.LENTÍSSIMS I IL.LUSTRÍSSIMS SENYORS,  
SENYORES I SENYORS,

Sempre és un honor i un privilegi poder contestar el discurs d'ingrés d'un nou acadèmic en aquesta Reial Corporació.

Però en aquesta ocasió ho és per a mi, d'una manera molt particular i especial.

M'honro amb l'amistat del recipiendari des de fa gairebé trenta anys. Vaig tenir el goig de conèixer-lo en la seva qualitat de jove i inquiet economista del Servei d'Estudis del Grup de Banca Catalana, on era l'especialista en Economia Industrial.

Després, hem coincidit en nombroses entitats, consells, activitats, conferències i seminaris compartits. I, notòriament, en el Patronat Català Pro Europa i en la Lliga Europea de Cooperació Econòmica.

La nostra Reial Acadèmia és d'àmbit estatal. L'única d'aquest rang que té la seva seu a Barcelona. És una corporació oficial de caràcter científic i tècnic que sota l'alt patronatge de Sa Majestat el Rei, en funció del que disposa la Constitució, s'ocupa de tot allò que, en l'àmbit de les Ciències Econòmiques i Financeres, té relació amb el saber i el servei a la societat.

La renovació per la qual assegurin la seva perennitat les Institucions com la nostra, és garantida i establerta per aquestes cerimònies de recepció de nous acadèmics que, paral·lelament, impliquen el pú-

blic i el solemne reconeixement dels seus mèrits i del més alt nivell assolit en la Ciència a la qual han dedicat els seus millors esforços.

Estem convençuts que el nou acadèmic, amb les seves valuoses contribucions científiques, enriquirà els assoliments d'aquesta Reial Corporació. El seu saber i la seva extraordinària i polivalent experiència fan que ens felicitem per la seva incorporació.

Carles A. Gasòliba i Böhm és, abans que res, un home de forta vocació internacional. A més de la seva gran preparació com economista, és polític. Però un dels pocs, poquíssims polítics del nostre país que coneix i entén de veritat els trencacolls de la política internacional. Els ha viscut i els viu. En forma part. Com a fi i hàbil negociador sap com aconseguir els seus propòsits en les complexes trames de les Comissions del Parlament Europeu. Dotat d'un agut i subtil sentit de l'humor, impertorbable i flegmàtic, coneixedor excepcional dels expedients a debatre i negociar, incansable, home de síntesi, podria ser el paradigma del polític centreeuropeu. Molt lluny de la lírica, i a vegades superficialitat del món mediterrani.

La seva trajectòria és excepcional. Vegem-ne unes pinzellades, ja que una exposició exhaustiva seria massa llarga:

- És Doctor en Ciències Econòmiques amb excel·lent «Cum Laude» per la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Master of Arts in Industrial Economics de la Universitat de Sussex, Anglaterra.
- Membre Numerari de «l'Institut d'Estudis Catalans, Secció de Filosofia i Ciències Socials».
- Durant dotze anys, economista del Servei d'Estudis del Grup Banca Catalana.
- Professor auxiliar d'Economia Política de la Facultat de Dret de Barcelona.
- Professor auxiliar de Teoria Econòmica de la Facultat de Ciències Econòmiques i d'Economia Política de la Universitat Autònoma de Barcelona.

- Professor encarregat de l'assignatura d'Economia Industrial de la Universitat Autònoma de Barcelona i Responsable de diversos cursos de Doctorat.
- Diputat a Corts de 1980 a 1987.
- Diputat en el Parlament Europeu des de 1986.
- Vicepresident de la Internacional Liberal des de 1990 i membre del seu buró polític.
- President de la Comissió Internacional “Europa-Mediterrani» de la Lliga Europea de Cooperació Econòmica.
- Secretari General del Patronat Català Pro Europa.
- Etc.

Té publicades catorze obres de caràcter econòmic i europeu.

Els seus articles i col.laboracions periòdics en la premsa són al voltant del miler. Quan encara era molt jove, de 1975 a 1980, ja va ser el responsable de la Secció d'Economia de la revista “Destino”.

Sempre ha estat un home de paraula i ploma fàcils. El nombre de les conferències que ha donat és incommptable i la seva presència és constantment demanada, tant aquí com a l'estranger, per tal d'exposar els temes econòmics més tècnics i de conjuntura.

El recipiendari ha escollit per al seu discurs d'ingrés un tema d'absoluta actualitat: “L'Euro”.

Amb la seva proverbial claredat expositiva i capacitat de síntesi, ens ha descrit el procés de gestació, la problemàtica políticoeconòmica de la Unió Europea i l'estat actual de la situació.

El seu discurs té uns vectors molt definits. El primer, de caràcter jurídic, que ofereix pocs dubtes. Hi segueix el d'ordre econòmic on la complexitat és òbvia. Ja ens ho ha dit. Avui només Luxemburg compleix els criteris de convergència del Tractat de la Unió Europea signat a Maastricht. I el 1998 es determinaran quins Estats estaran en la tercera fase de la UEM que s'iniciarà el mes de gener de 1999. El seu tercer postulat és polític.

Quines seran les decisions polítiques per tal que el màxim nombre de membres de la UE estiguin en el punt de sortida en la data inicial? Crec que és una bona pregunta.

És clar que alguns poden i volen. Altres, poden i no volen. I finalment n'hi ha alguns que volen i no poden.

Aparentment es pot pensar que Carles Gasòliba ha eludit la resposta. Però no és així. En tot el fil del seu discurs es mostra, a vegades en línies —això, sí—, un ferm convenciment que s'assoliran els terminis, es mantindran els criteris i la majoria estarà en la UEM des del primer moment.

Això és el que manifesten repetidament els màxims dirigents polítics, tot anunciant enèrgiques mesures per tal de corregir les presents desviacions i exhortant l'assumpció de significatives retallades en la despesa de l'Estat del Benestar i en l'acceptació d'una fiscalitat que frega l'angoixa.

Però no es poden deixar de tenir en compte els tocs d'atenció de veus i sectors qualificats.

Així, fa poques setmanes, el professor Herbert Hax, president del Consell d'Experts, conegut com «els cinc sabis», que assessora el Govern alemany en matèria econòmica, manifestava que la UEM hauria d'ajornar-se fins que almenys cinc països assolissin els criteris de convergència estipulats en el Tractat de Maastricht. Recolzava la seva recomanació amb l'argument de com reaccionarien els mercats financers si s'arribés a una unió monetària de la qual en foren exclosos països importants. Si per exemple —deia—, no hi participés Itàlia. Això podria comportar una caiguda de la Lira.

John Major, primer ministre del Regne Unit, en el seu ja famós discurs al Guildhall de Londres titulat “The challenges of the 21st century” es desmarcava rotundament de la Moneda Única.

Però paral·lelament, el ministre de Finances de Bèlgica, Philippe Maystadt, recentment ens recordava que l'Euro és indispensable per al bon funcionament del Mercat Únic. I a continuació, amb realisme i honestat, deia que l'Euro no resoldrà el problema dels divuit

milions d'aturats. Però que, sense l'Euro, no hi hauria rigor pressupostari i seria més difícil plantar cara a la ruda competència dels països en via d'industrialització.

Michel Camdessus, director general del FMI, qualifica l'Euro com “l'única iniciativa seriosa des de fa vint-i-cinc anys amb el fi d'enfrontar-se amb el desordre monetari que va comportar l'ensorrada del sistema de Bretton-Woods”.

Afegim-hi que a final de l'any vinent haurien d'estar acabades, i a ser possible consensuades, les conclusions de la Conferència Intergovernamental que hauria de posar fi a la “unió a la carta” actual. Els uns amb Schengen; els altres no. Aquests amb l'assumpció de la carta social europea; aquells, no. Els d'allà en el SME; els de més enllà, fora. Així no es pot continuar. Si és que realment volem un mercat únic i una veritable unió europea.

I nosaltres... Què? Doncs, diguem-ne, que hi ha molts elements que ratifiquen l'optimisme del Dr. Gasòliba sense oblidar les situacions delicades que haurem d'enfrontar. I això és avalat per com ens veuen des de fora.

Només, a títol d'exemple, direm que un recent document del Senat francès, titulat «Monnaie Unique, qui sera prêt en 1999?», ens deixa amb unes clares esperances.

La revista “Economic and Financial Prospects” de l’“UBS”, el banc més important de Suïssa, en el seu número del passat mes d'agost, en un titular destaca que Espanya s'està apropant als criteris de Maastricht.

Si és cert, i important, que tant el partit del Govern i els que hi donen suport, així com el principal partit de l'oposició, no tenen cap dubte sobre el fet que hem d'estar en la línia de sortida al gener de 1999.

I això és el que ens ha dit, i molt ben dit, l'Excel·lentíssim Sr. Dr. Carles A. Gasòliba i Böhm, nou acadèmic numerari d'aquesta Reial Corporació a qui, en nom d'aquesta i en el meu propi, he de felicitar

pel seu magnífic discurs d'ingrés tot donant-li la benvinguda per la seva incorporació.

Però no vull acabar sense donar també l'enhorabona a la Reial Acadèmia pel seu encert en haver-lo elegit.

Moltes Gràcies.